

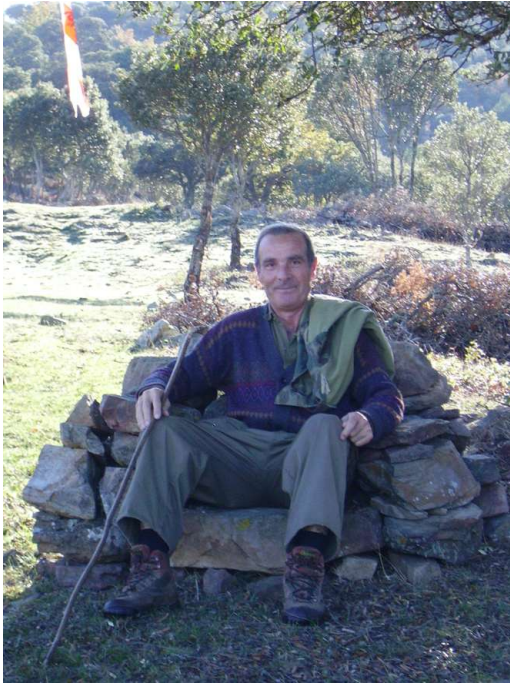


# Parajes ...

## San Babilés

Después de la ilustrativa mañana del mes de julio en la que fuimos hasta La Marta, decidimos repetir la experiencia y quedar con Pedro Arroyo para buscar un paraje que ocupe esta sección habitual de la revista. Así, una fría pero despejada mañana del mes de noviembre nos juntamos en la plaza. Ya somos cuatro, pues se nos ha unido Antonio Berges. Barajamos algunos lugares y Pedro nos propone ir a San Babilés. Al preguntarle ¿Y eso, qué es? Nos responde, bromeando, que donde los aldeanos bailaban la samba. Ya en serio nos comenta que está cerca de la Aldea yendo por Santa Inés. Aprovechando que han limpiado los caminos por esa zona, damos por buena la propuesta aunque pasaremos por parajes ya incluidos en otros números de la revista.

Nos ponemos en marcha y mientras caminamos vamos pensando en lo que allí podemos encontrar. En principio pensamos en una ermita, pero poco después dudamos hasta de la existencia de un santo con ese nombre. Antes de escribir este artículo había que averiguar algo de este santo, así que aprovechamos la tecnología del siglo XXI para enterarnos de que dieciocho siglos antes, a finales del II, nació en Antioquía (actual Turquía) un hombre que llegó a ser santo con el nombre de Babilés ya que murió martirizado el 24 de enero de 284 en la persecución ordenada por Decio. Esta información aparece en la web del Ayuntamiento de Boadilla del Monte (Madrid) donde existió una ermita dedicada a él. También dice que se le rendía culto en Guadix (Granada) en el siglo VII. Mucho más cerca de aquí, en Soto en Cameros, también hay una ermita de San Babilés, en el cruce de caminos a Treguajantes y las "Alpujarras" con romería el día de la muerte del santo (web de Soto). También podemos decir que en diversos santorales existentes en la red no aparece ningún santo con este nombre.



¿Y en nuestro San Babilés? ¿Hay una ermita? Pues va a ser que no. Por lo menos hoy no existe, ni hay ningún indicio en superficie que haga pensar lo contrario, aunque pudo haberla hace muchos años. Se trata de un cerro en el que predomina la pizarra con poco arbolado, situado en el límite de los términos municipales de Villanueva y Gallinero.

A pocos metros de allí está la pista que desde Valoria llega cerca de Aldeanueva (El Pirino nº 9). Puede verse la Aldea y si nos situamos en el borde más sur oeste del cerro: El Rasillo al fondo, y las carreteras de Ollano y Aldeanueva. El lugar no permite ver mucho más, al menos hasta que alguien descubra la ermita, pero por lo menos el nombre nos parece atractivo.

Lo que sí da para mucho es el bonito paseo para llegar allí, alternando una gran variedad de paisajes. Nosotros hemos partido de La Coronilla hasta llegar a El Collado de Santa Inés, por el camino del mismo nombre, desde allí se ve Ortigosa, Pradillo, Nestares y Moncalvillo. Nos hemos desviado un poco para ver la ermita (El Pirino nº3), ahora limpia de matorrales, y hemos continuado camino arriba hasta los puestos de palomas de El Cerro de la Bailarina. Este nombre es reciente, se lo pusieron estos palomeros porque una paloma se quedó bailando 15 minutos antes de caer al suelo (eso cuentan), antes se conocía como Los Apalicios. Aquí nos hemos sentado en el

sofá, realizado con piedras hace algunos años pero al que todavía no se le han estropeado los muelles. Un poco más arriba nos encontramos con las Tres Encinas y tras caminar un ratito por un precioso camino sobre el barranco de Ronarías, llegar a la alameda de Gallinero. Seguiremos paralelos a ella hasta llegar a San Babilés, cuando veamos la Aldea hemos llegado.

La vuelta la hacemos atajando para bajar hasta Aldeanueva, es una zona de pizarra y está llena de calambruchos, sin embargo no hay ni una endrina. Por la fuente y el lavadero entramos en el pueblo. Saludamos a Paco y enfilamos carretera abajo. Pasamos por Urreci (El Pirino nº 7) y por la cuesta de Majalinos donde las hayas muestran en toda su extensión su fantástica tonalidad otoñal. De alguna de ellas se levantan varias palomas que se han detenido para degustar el aguey, este año muy abundante. Al llegar a la curva de la Cuesta del Churro tomamos el Camino de la Aldea, volvemos por el mismo sitio por donde fuimos a La Marta, pero este camino también lo han limpiado y llegar a La Coronilla se torna en un paseo por un amplio sendero en el que han respetado, al menos, un fresno, un pino y un maguillo que algún día de verano verán apreciada su sombra.

Recomendamos este paseo para el que este un poco preparado físicamente. Aunque no está marcado, el camino no es difícil de encontrar. Para aquellos a los que les parezca mucho, que hagan el camino de la Coronilla a la carretera de la Aldea (hay que mantenerlo) y si pueden, que lleguen al hayedo de Majalinos, en otoño merece la pena. En cualquiera de los casos, por favor, respetad el entorno, nosotros nos hemos encontrado de todo: ropa vieja, botellas, botes de pintura, latas ... Hay muchas cosas interesantes y bonitas que ver en los parajes de nuestro entorno sin que la vista se tenga que dirigir a unos desperdicios humanos.



*En la fotografía de la izquierda Antonio Berges sentado en el sofá de piedra de El Cerro de la Bailarina y en la superior el Cerro de San Babilés donde se puede ver la alameda de Gallinero a la derecha y El Rasillo al fondo.*